

# ¿QUE APORTAN LOS ESTUDIANTES A LA CUD? EVALUACIÓN DE EXPERIENCIAS DE FORMACIÓN E INTERVENCIÓN EN COOPERACIÓN AL DESARROLLO

*Fernanda Caro Blanco*

---

## Resumen:

La presente comunicación parte de la experiencia realizada desde el curso 2003/04 hasta la actualidad en los estudios de Trabajo Social de la Universitat de les Illes Balears en materia de cooperación al desarrollo y se presenta como una oportunidad para sistematizar el trabajo realizado y evaluar las acciones que venimos desarrollando en esta materia. Nos centraremos en la experiencia de formación sobre el terreno y prácticas en cooperación al desarrollo realizadas por alumn@s del tercer curso de la Diplomatura de Trabajo Social, evaluando la calidad de la intervención realizada por los estudiantes, la viabilidad de los proyectos en los que se inserta su acción, y la posible incidencia en la transformación social y la mejora de la calidad de vida de las personas y comunidades beneficiarias de esta intervención.

## Introducción:

En el año 2001, el Govern de les Illes Balears, a través de la Consellería de Benestar Social, de la que dependía la Direcció General de Cooperació, suscribe un convenio de colaboración con la Universitat de les Illes Balears en materia de Cooperación al Desarrollo. Con esta iniciativa, ambas instituciones pretenden trabajar conjuntamente en la labor de contribuir a la eliminación de la pobreza en el mundo y específicamente en la generación de las condiciones para que, a través de la formación y la investigación, se desarrolle una cooperación conforme a los criterios de eficacia, eficiencia y calidad.

A lo largo de estos años, las líneas de actuación inicialmente propuestas se han ido mejorando y consolidando, a la vez que la propia UIB ha fortalecido su contribución al ámbito de la cooperación y la solidaridad con acciones complementarias, cuyo reconocimiento institucional culminan con la creación, en mayo del 2005 de la **Oficina de Cooperació al Desenvolupament i Solidaritat**, órgano gestor encargado de planificar y coordinar las distintas acciones solidarias que se desarrollan en el seno de la comunidad universitaria de las Islas.

En ese contexto, es a partir del curso 2003/04 que los Estudios de Trabajo Social se incorporan a esta iniciativa universitaria, a través de tres tipos de acciones:

- **Proyectos de cooperación** en países desfavorecidos que trabajen en la línea de la transformación social a través de la transferencia de conocimientos y la formación.
- **Proyectos de sensibilización y formación** dirigidos a la comunidad universitaria balear.
- **Becas de formación sobre el terreno y prácticas en cooperación** al desarrollo otorgadas a alumnos del tercer curso de la Diplomatura de Trabajo Social.

En la comunicación que se presenta vamos a centrarnos en el tercer tipo de acción, evaluando la calidad de la intervención realizada por los estudiantes, la viabilidad de los proyectos en los que se inserta su acción, la posible incidencia en la transformación social y la mejora de la calidad de vida de las personas y comunidades beneficiarias de esta intervención, y la incidencia que estas experiencias tienen en la mejora de la formación profesional de los estudiantes.

### **Objetivos de la Experiencia.**

El **objetivo inicial** de esta experiencia parte de la necesidad de *profundizar en la formación específica en materia de cooperación al desarrollo de los futuros diplomados en Trabajo Social.*

La cooperación al desarrollo es un ámbito de la intervención social nada desconocido para los trabajadores sociales, ya que numerosos profesionales de ésta disciplina realizan su intervención profesional o voluntaria en las organizaciones no gubernamentales de cooperación al desarrollo, desde los diferentes niveles de intervención: grupal y comunitario e incluso individual-familiar, y desarrollando, asimismo, diversas funciones propias del trabajo social como son la orientación, la sensibilización, la formación, la gestión, la planificación, la promoción social etc.

Sin embargo, la tarea de éstos profesionales se desarrolla generalmente desde una cierta transdisciplinariedad. El reto era trabajar en la definición – teórica y práctica – del rol específico que debe desempeñar el trabajador social en la cooperación al desarrollo.

Pero simultáneamente se ha ido viendo que estos estudiantes, ya casi egresados, están realizando acciones reales que tienen una incidencia en las comunidades en las que se trabaja, y que necesitan, por tanto, ser evaluadas en función de la calidad de éstas, con el objeto de ser consideradas o no buenas prácticas.

En la presente comunicación presentaremos un resumen de los resultados de la evaluación de estas experiencias, a partir del análisis de diferentes **variables**: las distintas acciones desarrolladas, las características de la población beneficiaria, las características de la contraparte, el perfil de los alumnos participantes, los resultados obtenidos en la intervención y los beneficios obtenidos por la población. Por otro lado, evaluaremos el programa de formación sobre el terreno de los estudiantes a partir de **5 criterios**, que hacen referencia a la pertinencia, la eficacia, la eficiencia, el impacto y la viabilidad, ajustándonos así a la propuesta de evaluación de las intervenciones que contempla el Plan Director de la Cooperación de la Islas Baleares 2008/2011.

Con ello queremos contribuir a la mejora de la calidad de las acciones que, en materia de cooperación al desarrollo estamos desarrollando desde las universidades, establecer pautas y criterios para la evaluación y maximizar los resultados satisfactorios y útiles para la población beneficiaria, así como contribuir a la mejora de la formación de nuestro alumnado.

### **Descripción y análisis del trabajo realizado:**

Desde junio de 2004, hasta la actualidad, un total de 33 alumn@s<sup>1</sup> han participado en diversos programas formativos y de intervención en cooperación al desarrollo:

- 8 de [ell@s](#) en un proyecto desarrollado con la Universidad Abdelmalek Essadi y las asociaciones Forum de Femmes de Al-hoceime, y Action Feminine de Marruecos, para la **Formación en Habilidades Sociales y Promoción Social de la Mujer**.
- 10 estudiantes han participado en un proyecto de **Inserción Social de Jóvenes en Riesgo y Conflicto Social**, y en **Promoción Social de la Mujer** en los municipios de Apopa, Soyapango y San Salvador. El Salvador, con la entidad local: FUNSALPRODESE.
- 14 estudiantes han trabajado en un proyecto de **promoción social de la mujer y organización comunitaria en las comunidades indígenas** del Departamento de Suchitepéquez, Guatemala, con la entidad local ADEHGUA

Los objetivos que se les proponen a los estudiantes, en todos los casos, se refieren a:

- Conocimiento del contexto político, social, económico e institucional del país de acogida.
- Conocimiento amplio de la realidad de la población objeto de trabajo.
- Conocimiento de la entidad/contraparte con las que se trabaja.
- Participar en el diagnóstico social y comunitario de la zona concreta (comunidad, municipio) en el que se va a desarrollar la intervención.
- Diseño e implementación de actividades dirigidas a la organización y dinamización de grupos de la comunidad a través de talleres formativos, de capacitación, de entrenamiento en habilidades sociales, lúdicos, y vivenciales, enfocados a las necesidades del grupo o sector de población concreto

En todos los casos, la estancia mínima exigida a los estudiantes es de 60 días.

Por otro lado, a la hora de describir el perfil de los estudiantes que han accedido a los diferentes programas, hemos escogido seis variables para describirlo: *edad, sexo, sector de población con el que han realizado las prácticas obligatorias de la carrera, formación previa en materia de cooperación*

---

<sup>1</sup> En el 2004 se realizó una experiencia de colaboración, con la participación de una alumna. a través de la Asamblea Autónoma de Cruz Roja, con la congregación de los Padres Paúles en San Pedro Sula (Honduras), en un proyecto de **Atención Social y el Desarrollo Integral de la Sierra del Merendón**, al que no se le dio continuidad, razón por la cual no se evalúa en este estudio.

*al desarrollo, motivación para presentarse a las becas, autonomía personal y técnica.*

En la variable *edad* hemos considerado dos grupos: los estudiantes menores de 24 años, y los mayores de 24; respecto a la *motivación*, hemos considerado<sup>2</sup> tres tipologías: la *motivación personal*, que tiene que ver con la vivencia de una experiencia vital, ponerse a prueba a uno mismo, conocer nuevos mundos etc., la *motivación profesional*, relacionada con adquirir e implementar conocimientos técnicos y profesionales tanto referidos a la cooperación al desarrollo como al trabajo social, y la *motivación ideológica*, que tiene que ver la toma de conciencia de que las situaciones de pobreza y conflicto social observados en el contexto en el que se inserta su práctica y desde los que trabaja la entidad contraparte tienen un origen político y económico basado en el desigual reparto de la riqueza y en la vulneración de los derechos humanos, junto con un sentimiento de compromiso con la población y el entorno social en el que se trabaja, que les conduzca a la búsqueda del cambio social.

Detallaremos a continuación las características de los 3 programas en los cuales han participado los estudiantes:

**El programa de Formación en Habilidades Sociales y Promoción Social de la Mujer Marroquí**, se desarrolla en **Marruecos**, principalmente en la zona norte del país, en las ciudades de Tánger y Tetuán y en la Región del Rif, en el municipio de Al-hoceima y aldeas circundantes.

El proyecto se inicia a través de una red de organizaciones, llamada “Xarxa Rif” (Red Rif), formada por entidades de carácter social de Illes Balears (Al-Magrib, Asociación de Inmigrantes Marroquíes en Baleares, Médicos del Mundo, Fundación Diagrama, Confederación General del Trabajo, como las más activas) que se proponen establecer una relación con entidades sociales – laicas y de corte demócrata – que trabajan en la zona del Rif, estableciendo allí la “Red Baleares”. La primera entidad contraparte con la que trabajamos es el *Forum des Femmes de Al-hoceima*, para después incorporarse la *Universidad Abdelmalek Essadi de Tánger y Tetuán* y la asociación *Action Feminine de Marruecos*, la cual trabaja no sólo en el norte de Marruecos sino también en el resto de ciudades más importantes del país: Rabat, Fez, Casablanca, Marrakech.

Los estudiantes trabajaron principalmente en el conocimiento de la realidad marroquí y de manera especial de la situación jurídica y social de la mujer. Una de las actividades en las que más trabajaron fué en el conocimiento del tejido asociativo de mujeres y en las actividades del movimiento feminista marroquí, elaborando una guía de entidades. Se participó en talleres formativos, de entrenamiento en habilidades sociales, y de salud y sexualidad, y se propuso la realización de dos seminarios sobre la situación de la persona inmigrante en España, y sobre la incidencia, viabilidad y continuidad de los proyectos de cooperación al desarrollo planteados por las ONGD. También se encargó a los alumnos, a partir de la observación activa realizada y la escucha, hacer relatos de la vida cotidiana de las mujeres y de historias de vida.

---

<sup>2</sup> Los estudiantes presentan un escrito a la convocatoria en el que deben explicar su motivación y sus expectativas respecto a la experiencia.

Respecto a los estudiantes que se han incorporado en este proyecto, han sido un total de 8, que responden al siguiente perfil: 7 mujeres y un hombre; 5 menores de 24 años y tres mayores de 24; Tres de ellos habían realizado las practicas de la carrera en el ámbito de la cooperación al desarrollo, una en programas de atención a la inmigración, y los 4 restantes en servicios sociales de atención primaria; la formación previa en cooperación es media-baja en todos los casos; a 4 de los estudiantes se les valora una autonomía personal y técnica alta y a los 4 restantes media-baja; y respecto a la motivación, en 3 de ellos prima la motivación personal, en dos la profesional y en tres la ideológica. En este proyecto, el programa de becas se ha desarrollado desde el año 2004 hasta el 2007, y es a partir del curso 2007/08 que se han dejado de ofertar plazas para los estudiantes.

El programa de **Inserción Social de Jóvenes en Riesgo y Conflicto Social**, y **Promoción Social de la Mujer** se desarrolla en **El Salvador**, concretamente en tres municipios del llamado Gran San Salvador: Apopa, Soyapango y San Salvador, todos ellos municipios urbanos, con una alta conflictividad social. La contraparte escogida es Fundación Salvadoreña para la Promoción Social y el Desarrollo Económico ( FUNSALPRODESE) *Los representantes fundadores de FUNSALPRODESE provienen de organizaciones populares del movimiento de mujeres, sindicatos, de jóvenes, cristianos, comunales y de campesinos. Funsalprodese trabaja desde el paradigma del Desarrollo Humano Sostenible (DHS), mediante el cual se busca el cambio en las relaciones sociales, de equidad entre hombres y mujeres en la distribución y control de los recursos y oportunidades, en los derechos sociales y políticos; en la búsqueda del mejoramiento de la calidad de vida, de la seguridad, la democracia y la libertad*<sup>3</sup>. Los estudiantes se han centrado en el conocimiento de la situación de los adolescentes y jóvenes en conflicto social, y han establecido relaciones con diversas organizaciones gubernamentales (del ámbito municipal, y de justicia juvenil) y no gubernamentales que trabajan con ellos, Principalmente han, participado en un programa de integración social de jóvenes “Ruta Joven” realizando talleres diversos: de habilidades sociales, de búsqueda de empleo y diseño de itinerarios de inserción laboral, de igualdad de género, de sexualidad, de masculinidad, de ocio y tiempo libre. Aunque en menor medida, también se ha trabajado en promoción social de la mujer, mediante la implementación de talleres de autoestima etc...

Respecto al perfil de los estudiantes, desde el verano de 2005 hasta el verano de 2008, han participado un total de 10, de los cuales 5 son mujeres y 5 son hombres. Sólo uno de ellos era mayor de 24 años. Los sectores de población en los que realizaron las practicas de trabajo social fueron diversos: 3 en cooperación al desarrollo, 2 en justicia, 2 en inmigración, 1 en atención a personas con problemas de alcoholismo, 1 en programas de justicia juvenil, y 1 en programas de promoción social y asociacionismo de jóvenes. Sólo en dos de ellos se puede considerar que su formación previa es media-alta, y los 8 restantes parten con una formación baja o muy baja. Respecto a la autonomía, se trata de un grupo mayoritariamente autónomo personal y técnicamente, que

<sup>3</sup>

Extraído de: <http://www.funsalprodese.org.sv/>

se mueve por motivaciones diversas que van desde lo estrictamente personal, en dos casos, lo profesional, en 4 casos y lo ideológico, en 4 casos.

El programa de **Promoción social de la mujer y organización comunitaria**, se lleva a cabo en el Departamento de Suchitepéquez, en **Guatemala**. Está dirigido a trabajar con comunidades de personas desplazadas durante el conflicto bélico, principalmente indígenas, muy pobres. Se trata de nuevos asentamientos, generalmente desvinculados de sus territorios de origen, y con escasas redes sociales de apoyo. La entidad local que es contraparte y que se encarga de la acogida y conducción de los estudiantes es la Adegua, Asociación para la defensa de los Derechos Humanos en Guatemala. Es una asociación que nació muy ligada al mundo sindical de trabajadores de la enseñanza y que trabaja de manera prioritaria aspectos educativos, de organización y desarrollo comunitario, de educación para la salud, de promoción social de la mujer y de defensa de los derechos humanos en general. Tiene una larga tradición en la acogida de cooperantes, principalmente del sector educativo, que trabajan de forma voluntaria en las comunidades rurales en las que desarrollan su intervención.

Desde el curso 2004/05, concretamente desde el verano del año 2005, hasta la actualidad han participado en este programa un total de 14 alumnos y alumnas, 10 mujeres y 4 hombres. Cinco de ellos contaban con más de 24 años en el momento de su estancia en el programa y 9 eran menores de 24 años.

Prima en ellos la motivación de carácter profesional, en 8 casos, con un fuerte componente de motivación personal que es bastante explícito en 3 casos. Tres de ellas tienen una importante motivación ideológica en el momento de presentarse a las plazas y durante el transcurso de su estancia. Respecto a la autonomía mostrada, ésta también es muy heterogénea: a 4 estudiantes se les valora una alta autonomía principalmente en lo profesional, el resto se mueven entre una autonomía media-alta y media-baja.

Se ha trabajado en diferentes comunidades, y sólo en una ocasión se ha dado continuidad a algunas de las acciones desarrolladas en una misma comunidad de un año a otro. Esto se ha debido principalmente a la propia fragilidad de las comunidades, caracterizada por una escasa cohesión social que hace que los conflictos internos acaecidos dificulten o imposibiliten la continuidad de la intervención. Se ha intervenido principalmente a través de talleres dirigidos a las mujeres – muchas de ellas beneficiarias de micro créditos, lo cual ha sido utilizado como elemento aglutinador – pero también, a partir del segundo año de intervención, se ha trabajado con grupos de jóvenes y hombres adultos en talleres de autoestima, de promoción de la salud, de sexualidad y de organización grupal y comunitaria. También se ha dedicado gran parte del tiempo de convivencia en las comunidades a trabajar con los niños y niñas en talleres de ocupación del tiempo libre y actividades lúdicas, en talleres de animación sociocultural, y en actividades de apoyo a los maestros. En los talleres con grupos de mujeres se han trabajado aspectos como: comunicación, solidaridad, expresión de sentimientos, cohesión grupal, resolución de conflictos, autoestima, vida familiar, alimentación e higiene, salud y sexualidad. En la última estancia (verano del 2008) se ha incorporado un elemento nuevo: los alumnos han estado ubicados todos ellos en una misma comunidad, trabajando diversos aspectos de promoción social y comunitaria pero todo ello

integrado en un proyecto integral de desarrollo comunitario implementado por AdehGua.

## **Resultados.**

Valoramos aquí los resultados a nivel general, a partir de la consideración de cinco criterios: pertinencia, eficacia, eficiencia, impacto y viabilidad.

Respecto a la **pertinencia**, es decir, el grado de adecuación de los resultados y los objetivos de la intervención al contexto en el que se realiza, podemos decir que en general es alta en los tres programas presentados. La base de ésta se sustenta en que las acciones propuestas, y sobre todo el ámbito y el contexto de intervención elegido, está propuesto por la entidad contraparte, a la que se le da prioridad con respecto a la propia universidad. Esta decisión se base en que la entidad que trabaja permanentemente sobre el terreno dispone de un diagnóstico de calidad sobre el que sustentar la intervención y está en mejores condiciones de hacer propuestas que respondan en mejor medida a las necesidades de la población destinataria. Otro elemento que juega a favor del elevado grado de pertinencia de las intervenciones es la posibilidad de dar continuidad en el tiempo al trabajo de los alumnos y que, de alguna manera, las experiencias anteriores facilitan y mejoran el trabajo que otros estudiantes realizarán en el futuro.

La **eficacia**, sin embargo, es un punto que debe ser mejorado, con el objetivo de elevar el grado de consecución de los objetivos inicialmente previstos, tanto en lo que se refiere a aquellos dirigidos a la población destinataria como los referidos a mejorar la formación del alumnado. Para la mejora de la eficacia deben de plantearse cambios en los tres aspectos que definen la experiencia: los que tienen que ver con la contraparte, los que tienen que ver con el perfil de los estudiantes seleccionados, y los que tienen que ver con el trabajo que se realiza desde la Universidad. Todos ellos se detallarán y analizarán en el siguiente punto, referido a las Conclusiones.

En lo que se refiere a la **eficiencia**, criterio que hace referencia al grado de consecución de los objetivos en relación a los recursos empleados, debemos diferenciar entre los recursos económicos y los recursos técnicos. En cuanto a recursos económicos directos, el programa de becas de cooperación de la UIB destina una cantidad fija de 1.000 € por alumno, más una cantidad complementaria no fija que suele suponer unos 500 € de media. Los recursos técnicos, todo y resultar altamente valiosos, se podrían considerar escasos, tanto en lo que se refiere a personal técnico y administrativo de la Oficina de Cooperación y Solidaridad (OCDS) que gestiona las becas, puesto que se trata de dos profesionales que también tienen asignadas otras tareas, como en el caso del profesorado que concretamente en los Estudios de Trabajo Social, consta de una única profesora-tutora que contabiliza este trabajo dentro de sus créditos de docencia y representa, en este caso, menos de un 10 % de su carga lectiva. De forma que, sobretodo en la medida que seamos capaces de mejorar la eficacia de las intervenciones, se puede considerar que el nivel de eficiencia es muy alto, en tanto en cuanto es posible obtener grandes beneficios con muy poca inversión económica.

Si evaluamos el **impacto** generado por la intervención, debemos decir que carecemos, hoy por hoy, de un sistema de indicadores de evaluación fiable. El único elemento de evaluación del impacto con el que contamos es la percepción del grado de satisfacción mostrado por los usuarios, la entidad contraparte, y los mismos alumnos, aspecto que, siendo importante, en ningún caso puede ser suficiente para considerar este importante criterio de evaluación. Esta debe ser uno de los aspectos los que debemos dedicar más energías a mejorar, de forma que en un futuro nos permita analizar con rigor científico y profesional los efectos generados por la intervención, ya sean estos positivos o negativos, directos o indirectos, esperados o no, colaterales o inducidos.

En cuanto a la **viabilidad** de las intervenciones, hemos de decir que después de cinco cursos consecutivos participando en estos programas de formación sobre el terreno a través de becas otorgadas a estudiantes de los estudios de trabajo social, nos encontramos tan solo en el punto de partida: sólo a partir de la mejora de la eficacia en la intervención será posible evaluar el grado de continuidad en el tiempo de los efectos positivos generados por la intervención, una vez retirada la ayuda externa.

## **Conclusiones.**

Las conclusiones que queremos extraer de este trabajo pretenden estar dirigidas a proponer cambios en los programas presentados que mejoren aquellos aspectos evaluados como menos satisfactorios: la eficacia, el impacto y la viabilidad de las intervenciones.

Concluiremos, por tanto, analizando los aspectos relacionados con la contraparte, con los estudiantes y con la propia universidad.

Respecto a los aspectos que tienen que ver con **la contraparte**, hemos analizado los siguientes:

- El proyecto seleccionado: en general las entidades contraparte hacen una buena selección del proyecto, intentando adecuar sus necesidades a las posibilidades que – por la formación y el tiempo que duran las prácticas – respecto a lo que los alumnos pueden ofrecer. Los resultados son más positivos cuando los estudiantes se integran en un proyecto ya implementado por la entidad en los que éstos realizan acciones concretas – especialmente talleres – que tienen un carácter complementario.
- El perfil de los beneficiarios no ha supuesto nunca un problema, excepto en el proyecto realizado en Marruecos en el que el idioma es claramente una barrera que no hemos podido llegar a superar. También en el proyecto de El Salvador, en las primeras estancias definimos como población diana a los jóvenes pertenecientes a las maras o bandas juveniles, lo cual resultó poco viable por la dificultad en contactar con ellos, que se acrecentaba debido a la lógica inexperiencia de los alumnos con esta población.
- Las expectativas depositadas en las actuaciones realizadas por los alumnos: aunque en general las entidades saben modular las expectativas que tienen respecto al trabajo de los alumnos, considerando que están todavía realizando una intervención pre-profesional, éste es un aspecto que todavía debemos mejorar, de forma que la tarea esté previamente lo más definida posible. Este curso hemos incorporado un elemento interesante



que es ofrecer a las entidades un perfil de los alumnos escrito por ellos mismo en el que hacen referencia a su formación, habilidades, motivación etc. (en el proyecto de Guatemala).

- El grado de satisfacción respecto a los resultados obtenidos y el nivel de “recompensa”: si bien es cierto que tanto las entidades como las personas con las que se trabaja muestran su satisfacción por los resultados obtenidos a corto plazo y por la relación establecida con los estudiantes (siempre que la evaluación sea positiva), una carencia que identificamos es la posibilidad que éstas se sientan de alguna forma recompensadas por lo que significa en cuanto a su colaboración con este proyecto formativo, de forma que podamos mejorar su implicación.
- La existencia o no de entidad colaboradora en las Islas. Este es un instrumento que, a pesar de que sabemos que puede facilitar mucho la coherencia y el seguimiento de las actuaciones realizadas, está – en estos momentos – infrutilizado, por lo que sería un elemento claramente a potenciar en las próximas ediciones.

Respecto a los aspectos que tienen que ver con el **perfil de los estudiantes** seleccionados, observamos:

- que una de las primeras variables identificadas, la *edad*, se puede considerar no significativa en lo que se refiere a los resultados obtenidos o el grado de satisfacción obtenido por la población y la entidad contraparte;
- el *sexo* de los alumnos tampoco parece muy relevante ya que tanto chicos como chicas son o no capaces de vincularse con la población y obtener resultados positivos en función de otras características no relacionadas con su sexo;
- en lo que se refiere a las prácticas previas realizadas durante los estudios de trabajo social, no parece tener una especial incidencia el sector de población en el que se haya trabajado, puesto que en las prácticas externas se trata de ofrecer la posibilidad de adquirir conocimientos, habilidades y actitudes propias de la profesión para extrapolarlas a cualquier sector de población o a cualquier contexto social o institucional.
- la *autonomía* – al margen de aspectos que tienen que ver con la madurez personal – se podría considerar como una habilidad necesaria en el ejercicio profesional, y consiste en la capacidad de adaptar los conocimientos adquiridos durante la carrera a otros contextos y situaciones, de forma que partiendo de la capacidad de análisis sobre el terreno se sea capaz de utilizar correctamente la metodología aprendida. Esto nos conduce a pensar que es imprescindible, a la hora de seleccionar a los alumnos, no sólo tener en cuenta la nota global del expediente, sino que éstos deban haber superado aquellas asignaturas consideradas básicas en el ejercicio profesional.
- La variable que sí se muestra como muy importante es contar con una *formación previa* en lo que se refiere a cooperación al desarrollo, aspecto que – dado que no está cubierto por la formación reglada – deberá de ofertarse como formación complementaria que el alumno deba, con carácter obligatorio, superar.
- Pero la variable que nos ha resultado más significativa analizar – y sorprendente a la vez – ha sido la *motivación*. Parece haber una cierta gradación entre la motivación personal, la profesional y la ideológica.

Observamos que si bien todos los estudiantes parten de una motivación personal, no todos tienen también motivación profesional y muy pocos ideológica. Aquellos alumnos que sólo tienen una motivación personal – todo y siendo necesaria – resulta muy insuficiente, y con frecuencia tiene como consecuencia unos malos resultados tanto en la intervención como en el aprendizaje. Los que parten de una motivación profesional tienen unos mejores resultados que pueden ser mediocres o buenos dependiendo de las capacidades del estudiante. Sin embargo, los resultados son valorados como muy buenos cuando se parte de una motivación ideológica que supone un cierto grado de conciencia social y de compromiso con la situación con la que se trabaja.

Analizadas todas estas variables en cada uno de los tres programas descritos, podemos decir que las conclusiones expuestas se mantienen en todos ellos.

Respecto a los aspectos que tienen que ver con **el trabajo que se realiza desde la UIB**, analizaremos por una parte el trabajo de la OCDS y separadamente el trabajo que se realiza desde los estudios de Trabajo Social. Respecto a la primera, la labor de apoyo y gestión realizada hasta el momento es muy positiva, en todo caso sería adecuado incorporar dos cambios: uno de ellos propone la aportación de recursos económicos que permitan, de alguna manera, compensar a las entidades contraparte por su contribución a la formación de nuestros alumnos; la segunda propuesta va en la línea de participar o trabajar de manera conjunta en la evaluación de las actuaciones realizadas conforme a los cinco criterios antes planteados, lo cual implica garantizar una cierta continuidad de los programas presentados por cada estudio.

Específicamente desde los Estudios de Trabajo Social, consideramos imprescindible mejorar los siguientes aspectos:

- Disponer de más medios humanos para el correcto seguimiento de las becas, actualmente lo desarrolla una sola profesora por lo que la calidad del trabajo exigiría contar al menos con un equipo mínimo de tres profesores.
- Incidir en la selección de los alumnos priorizando aspectos como la formación previa, la autonomía personal y profesional y – ante todo – la motivación.
- Organizar un proceso formativo previo en el que el alumno deba de demostrar un conocimiento adecuado del contexto en el que se insertará y efectuar una propuesta de intervención adaptada a éste.
- Establecer una vía de seguimiento permanente del trabajo de los alumnos que implique la emisión de informes periódicos de su intervención durante los dos meses de la estancia.
- Definir, junto con la contraparte, una batería de indicadores de evaluación del impacto generado por la intervención, elaborando, asimismo, instrumentos de evaluación a cumplimentar por la entidad contraparte y por la población beneficiaria.
- Definir y aplicar una serie de criterios que permitan evaluar el nivel de aprendizaje adquirido por el estudiante, tanto en lo que se refiere a la cooperación al desarrollo como a la intervención específica desde el trabajo social.